

Educación sustituye la carta que Narbona adjuntó al vídeo de Al Gore

El Consell deja en manos de los docentes la decisión final de emisión aunque, en el caso que lo hagan, limita su uso para alumnos de Bachillerato

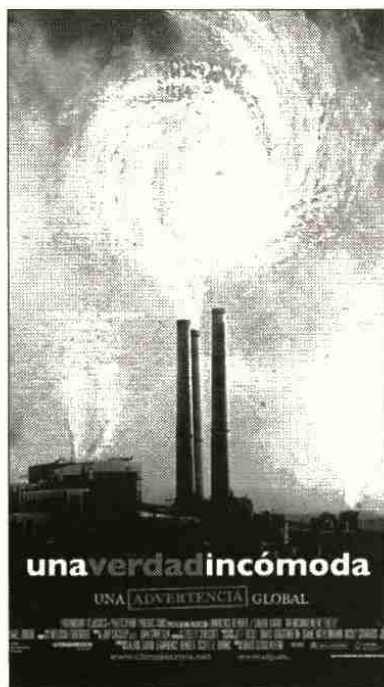
JOSE MARTÍN

VALENCIA.— La Conselleria de Educación sustituirá por un texto propio la carta que acompaña a cada uno de los 2.000 DVD del documental de Al Gore enviados por el Ministerio de Educación, a través de la Fundación Biodiversidad, de cara a la posterior distribución por los institutos de la Comunidad.

En la citada misiva, el departamento dirigido por Alejandro Font de Mora deja en manos de los responsables de los propios centros, y en su defecto de los profesores de las materias afectadas, la decisión final de emitir o no el documental o incluso si solo se quiere difundir una parte de él. Sin embargo y en consecuencia con el pensamiento de los técnicos de la casa, Educación recomendará a los docentes que, en el caso que decidan proyectarlo, lo hagan con alumnos de cursos superiores, es decir de Bachillerato y no con los de la ESO.

De esta forma, y con el cambio de cartas, Conselleria señalará directamente para que tipo de alumnos puede ser más conveniente la emisión puesto que cabe recordar que la misiva inicial que se dirigía a los centros no se delimitaba ni las edades ni los cursos, simplemente se dice «los escolares españoles», un término que engloba a los alumnos de todas las edades, incluso de primaria.

De hecho, tal y como señalan fuentes de Conselleria, inicialmente la Fundación Biodiversidad pretendía enviar ejemplares del documental a todos los centros escolares, incluidos los de primaria pero fue entonces cuando el departamento dirigido por Alejandro Font de Mora acotó la distribución exclusivamente a los institutos. Esta limitación vino marcada por un análisis pedagógico de los técnicos de Educación, concretamente del departamento de Innovación Educativa. Tras visionar el DVD, éstos decidieron que la cinta se podía emitir aun-



Carátula del documental. / EL MUNDO

que su valor pedagógico es más que cuestionable ya que va dirigido para un público más adulto. Además hay que tener en cuenta que existen otros materiales didácticos para esta temática más ajustados y adecuados a los currículos y a las materias que se imparten en la actualidad. El uso de estos apoyos podrían verse perjudicado por la emisión de la cinta que podría retrasar la planificación ya aprobada.

Por otro lado y según señalan las autoridades educativas valencianas en la nueva carta que irá dirigida a los directores de los centros y sustituirá a la inicial que estaba firmada por la directora de la Fundación Biodiversidad, no se dejará de citar al citado organismo dependiente del Ministerio de Medio Ambiente como entidad impulsora de la iniciativa.

Castilla y León vs Ministerio

La negativa de la Consejería de Educación de Castilla y León a admitir los DVD de Al Gore, negándose a su vez a distribuirlos por los centros de la región ha ocasionado un cruce de acusaciones entre dicho departamento y el Ministerio de Educación, impulsor final de la iniciativa.

Recientemente desde el Ministerio se aseguró que el Gobierno de Castilla y León ni siquiera había respondido al ofrecimiento de los DVD, sin embargo fuentes de la Consejería sostienen que respondieron negativamente a Madrid

por la misma vía postal.

Según se explica desde este departamento, la decisión se fundamentó en el dictamen de sus propios técnicos que redactaron un informe en el que se consideraba que ese material «no parece imprescindible para los alumnos de la comunidad autónoma de Castilla y León».

Unos argumentos que coinciden claramente con los manifestados por sus homólogos valencianos puesto que ambos consideran que hay otras opciones que se ajustan mucho más a las necesidades de los alum-

nos. Sin embargo la forma de proceder de unos y otro ha sido totalmente distinta. Mientras los valencianos han sido pragmáticos y dado que el material era totalmente gratuito (ya que todos los gastos corrían a cargo del Ministerio) decidieron primero aceptarlo y luego decidir que hacer. Por su parte, en Castilla y León predominó el corazón y la visceralidad, puesto que directamente se cerraron en banda a recibirlos ya que «no los consideraban imprescindibles», a pesar de que fuesen del todo gratis.